

**Colección Diógenes De la Rosa
Instituto de Estudios Nacionales
(IDEN)
Universidad de Panamá
Panamá
2021**

De Travestí a Trans: Narrativas Sexuales de Panamá

Juan A. Ríos Vega¹

¹ Juan A. Ríos Vega tiene una licenciatura en inglés y profesorado en la Facultad de Humanidades en la Universidad de Panamá. Estudió en la *Universidad de North Carolina-Greensboro* una maestría en Currículum e Instrucción con Énfasis en inglés como Segunda Lengua; una Certificación en Estudios de la Mujer y Género y un doctorado en Filosofía de la Educación con Énfasis en Estudios Culturales. Ha publicado cinco libros, múltiples ensayos en revistas académicas y en capítulos de libros. En la actualidad, se desempeña como profesor para el Departamento de Educación, Consejería y Liderazgo en Bradley University en Peoria, Illinois.

Introducción

Panamá por su posición geográfica e histórica, y su relación con los Estados Unidos, ha recibido influencias de muchos países, que aunadas al capitalismo y al uso de las redes sociales ha hecho que su población sexo-diversa adquiriera identidades sexuales y expresiones de género, como el término trans, basado en otras sociedades, ignorando así gran parte las historias y luchas de los travestis y transexuales en el siglo XX.

A través de los años, el estudio y discusión de la homosexualidad en Panamá desde un planteamiento crítico, descolonizador y con una agenda de justicia social siempre ha estado ausente. Y es que en muchos espacios, tanto sociales como intelectuales, el hablar de la homosexualidad siempre ha incomodado a muchos, perpetuando así la homofobia y transfobia. Hemos encontrado autores sexo-diversos que han incluido temas homoeróticos en diferentes géneros de la literatura panameña. Sin embargo, el analizar la diversidad sexual desde la academia para visibilizar a los travestis y transexuales más allá de un estereotipo u objeto de diversión había sido excluido; tal vez nunca haya considerado como objeto de estudio académico. Es importante reconocer que es en Panamá donde se da el primer encuentro en 1513 entre Balboa y 40 hombres travestidos y practicando actos de sodomía y homosexualidad considerado como bárbaro y pecaminoso. Este acontecimiento se enmarca como el inicio de la imposición del género y la sexualidad por parte de los europeos en el continente. Eso no quiere decir que los cuerpos travestidos no hayan existido después de este hallazgo. Al contrario, los mismos continúan siendo sujeto de persecución, burla y muchas veces diversión entre la población heteronormada.

Desafortunadamente, en algunas ocasiones esta opresión ha sido internalizada como “normal o cultural”. En este ensayo tratamos de visibilizar la experiencia de siete cuerpos disidentes, unos narran sus experiencias como personas travestis y transexuales en el siglo XX, mientras que otras, auto-denominadas transgéneros, nos narran sus experiencias de transición de

sentirse niñas gays hasta aceptar una identidad de mujer transgénero. Al final hacemos un análisis de cómo los travestis y transexuales representan los primeros cuerpos disidentes y vulnerados ante una sociedad opresora y de cómo estos cuerpos fueron sometidos a la persecución y al abuso por parte del Estado y la sociedad. También discutiremos como la nueva identidad transgénero del siglo XXI a invisibilizado e ignorado las experiencias y luchas sociales de los travestis y transexuales de Panamá.

Vistazo a la literatura local

Sorprendentemente, los hombres afeminados o vestidos de mujeres resultan una visión negativa y pecadora la cual predomina en las sociedades latinoamericanas, a pesar del paso de los siglos. En Panamá, por ejemplo, la iglesia católica y el Estado han influido en la sociedad común, en la que promueven la idea de que la homosexualidad constituye una amenaza para la humanidad. Esta perspectiva ha obligado a que las muchas personas que no se acogen al binario hombre/mujer abandonen a sus familias para ocultar su orientación sexual y llevar una doble vida (en algunos casos los hombres se casan con una mujer para complacer a sus familias y a la sociedad, mientras mantienen relaciones sexuales con otros hombres). Otros deciden internalizar patrones de conducta y expectativas normalizadas por la sociedad hacia la diversidad sexual.

Desafortunadamente, ha sido difícil encontrar estudios académicos que analicen las disidencias sexuales en Panamá, salvo algunas tesis de grado. Sin embargo, la mayoría de estas investigaciones tienen dos particularidades: casi todas se enfocan en el tema del virus del VIH/sida y todas son estudios cuantitativos, dejando invisibles las voces y las experiencias de los participantes.

Es importante señalar que la mayor representación de hombres homosexuales o travestidos se ha dado a través del teatro y la novela panameña. En 1978, Edgar Soberón Torchía y Alfredo Arango escriben *Pepita de Marañón*, donde Mariposa, un hombre travesti, es quien representa

el elemento crítico-social dentro de la obra. Mariposa concientiza a Yonito (hijo de una mujer adinerada) y Mireya (una bailarina-prostituta) acerca de lo que es ser político.

El hecho de que yo no pueda realizarme en este sistema es político.” Esta frase claramente hace referencia a la homofobia y la no aceptación de su travestismo como algo político. Al final de la obra, es Mariposa quien esta vez concientiza al público con la metáfora de la pepita de marañón, comparándola con la vida. “Este mundo es como una pepita de marañón...cuando te la metes a la boca, te pica la lengua. Pero para que te sepa bien, tienes que pasarla lentamente, con amor. Y cuando está afuera la primera capa, que sale el cascarón, el cascarón, ahí está lo verdaderamente bueno...la semilla (p. 19).

Además de un mensaje de resiliencia a través de la pepita de marañón, esta metáfora también se puede comparar con la verdadera esencia de las personas. Lo interesante es ver como los autores utilizaron un personaje que es socialmente rechazado por su orientación sexual y lo convirtieron en la figura heroica dentro la obra.

A través de nuestra historia, pero sobre todo durante la presencia militar estadounidense en el istmo, muy poco se ha tocado el tema de la homosexualidad. Joaquín Beleño (1991) en su obra literaria *Gamboa Road Gang/Los Forzados de Gamboa*, explica cómo eran definidos y tratados los homosexuales dentro de las cárceles en la base militar en Gamboa.

Los homosexuales, personajes pintorescos, le dan colorido a cualquier institución. Son despreciados la mayoría de las veces por los hombres; pero esto no es óbice para que sirvan de motivo de distracción a toda la tropa de reclusos. Alrededor de sus gestos y contoneos se teje todo un mundo festivo de intrigas picarescas. El homosexual tiene la doble ventaja de aproximarse como hombre y tener la mentalidad femenina. La naturaleza lo ha traicionado biológicamente. Sin embargo, es alegre y se deja entusiasmar con cualquier lisonja pasajera (p. 116).

A pesar de que Beleño narra la existencia de presos homosexuales, tanto panameños como estadounidenses dentro de las antiguas bases militares, esto no establece el concepto de un homosexual amanerado o con gestos femeninos, sino la idea de un hombre con ansias de ser y

sentirse mujer. La presencia de bases militares estadounidenses en territorio panameño (1903-1999), muestra también la existencia de la mencionada subcultura gai en Panamá como parte del capitalismo. Era muy común presenciar como mujeres y, también hombres, esperaban en las entradas de algunas bases militares para que algún soldado les permitiera entrar a la base. Estas áreas se convirtieron en los espacios perfectos para la prostitución y los encuentros entre personas del mismo sexo. Donoghue (2014) sostiene que:

Los esfuerzos de Estados Unidos por imponer control sobre la actividad sexual en las fronteras “proporcionaron un sitio clave para la producción y reproducción de categorías, identidades y normas sexuales” entre las desiguales relaciones atípicas que pululaban a todo lo largo de la frontera imperialista. Por ejemplo, la policía de la zona del canal y los policías militares (MP) con frecuencia arrestaban a “los transgresores sexuales” a lo largo de las fronteras del enclave, les asignaban categorías, les clasificaban y les adscriben conductas e identidades las cuales muchas veces eran falsas, erróneas o hechas a la medida de la misión que ejercía el control estadounidense en la zona fronteriza. Así, las amantes panameñas eran prostitutas, los afeminados eran colombianos homosexuales y los panameños que se disfrazaban durante el carnaval, eran travestis (p.131).

Un buen ejemplo de cómo era el trato hacia los hombres afeminados o abiertamente homosexuales durante el régimen militar de Noriega, se ve plasmado en la obra de teatro *La Madrid*, creada por Pablo Salas Fonseca (2005):

Ezequiel: *Por la hijueputa salazón que cargo, me pillaron escribiendo con pintura de spray,*

“Noriega Maricón”. . . Coño, me puse del mismo color de la pintura. . . ¡blanco!

Anel: *¿Y entonces?*

Ezequiel: *Lo bueno fue que el tongo que me agarró era como medio gay. Tú sabes que lo*

primero es dar de toletazos y luego preguntan. Este me trató como una princesa. Me

mandaron para el cuartel de Tinajitas y me encerraron con unos chombones de alta

peligrosidad, dizque para que mi noche fuera tortuosa.

La Madrid era un tugurio marginal cuya clientela estaba compuesta por individuos de diferentes extractos sociales y experiencias. Es un sórdido, estrecho y maloliente bar, situado en el Casco Antiguo de Panamá donde homosexuales, lesbianas, intelectuales, prostitutas y hasta drogadictos compartían sus historias; donde a nadie se le preguntaba o exigía una identidad. La Madrid era un espacio libre de riesgos para aquellos que buscaban un espacio neutral para confrontar las normas sociales y creencias religiosas. La historia de Ezequiel no es ajena a muchos gais que frecuentaban La Madrid para reunirse con amigos nuevos y antiguos.

Por otro lado, Rafael L. Pernet y Morales publicó en 2016 la novela *Loma Ardiente y Vestida de Sol*, donde el personaje de Ganchudo, el cucco peludo, un hombre abiertamente homosexual se convierte en el intelectual de un barrio marginal de la ciudad de Panamá. Otros autores y autoras panameños que han presentado personajes homosexuales y travestis en sus novelas son Rosa Maria Britton (1999; 2002), Ramón Fonseca Mora (2001), Luis Pulido Ritter (2005).

Uno de los mayores exponentes de la literatura homoerótica en Panamá en los últimos años ha sido Javier Stanziola, catedrático universitario, dramaturgo y crítico literario. En el año 1997, Stanziola ganó el concurso Ricardo Miró, considerado el mayor concurso literario de Panamá, con la obra de teatro *De Mangos y Albaricoques*. En 2009, ganó una vez más el premio Ricardo Miró, nuevamente en la categoría teatro con *Hablemos de lo Que No Hemos Vivido*. Luego, en 2013 su novela *Hombres Enlodados* gana como la mejor novela del año.

En 2016, Pablo Salas Fonseca presentó la obra de teatro *Mi Hijo Varón*, la cual plasma la historia de Ramón, un niño amanerado el cual es rechazado y reprimido por un papá machista. Otro reconocido actor y director de teatro en Panamá es Abdiel Tapia, quien ha escrito

Descarriados...Un Camino Sin Retorno (2015), *Sonríe* (2016), *Ama* (2016), *Closet* (2016) y *Tatuado* (2018). En todas sus obras se desarrollan temas de la temática sexo-diversa, desde la homosexualidad en la adolescencia, el amor entre mujeres, la homosexualidad, la religión católica, la doble vida que viven muchos hombres heterosexuales, hasta el amor de un hombre heterosexual hacia otro hombre abiertamente homosexual.

A partir de 2017, hemos estado investigando y documentando la historia de las disidencias sexuales en Panamá, desde la colonización hasta el presente siglo (Ríos Vega, 2017, 2020). En el 2018, publiqué *Historias desde el Sexilio* (Ríos Vega, 2018), un libro de diez cuentos homoeróticos que exploran desde terapias de conversión hasta crímenes de odio hacia hombres homosexuales. La falta de investigaciones académicas y recopilación científica deja a las futuras generaciones huérfanas de información que les pueda servir no solamente para aprender y reflexionar de lo que pasó en generaciones anteriores, pero como una forma de empoderamiento para seguir luchando por sus derechos humanos hasta lograr así una sociedad más justa y libre de discriminación hacia la diversidad sexual.

Metodología

Utilizamos epistemologías y teorías descolonizadoras como los estudios de jotería (la palabra jotería proviene de joto/a, termino ofensivo utilizado en México para referirse a la población sexo diversa. Este término ha sido reivindicado por la Academia de la Lengua como señal de resistencia) y una teoría *queer* en América Latina. Los estudios de jotería representan sitio crítico de investigación centrado en el género no hetero-normativo y la sexualidad en relación con las subjetividades mestizas/mestizos. Jotería se centra en poblaciones mexicanas, latinoamericanas, indígenas y otras dentro y fuera de los Estados Unidos, incluyendo múltiples áreas de investigación crítica como los estudios de lesbianas latinas y chicanas, estudios de latinos y chicanos gais, estudios indígenas *queer*, estudios de personas transgénero y otros tipos de estudios de género y sexualidad centrados en los mestizos/mestizas (Pérez, 2014). Por

su parte, esta teoría abre debates sobre sexualidad y género más allá de los binarios (hombre-mujer) como “legados de procesos históricos coloniales, postcoloniales o neocoloniales” (Falconí Trávez, Castellanos & Viteri, 2013). La teoría *queer* también analiza cómo las sexualidades son socialmente construidas, sus interrelaciones por sección y sus transversalidades, buscando dismantelar el orden patriarcal, revelar un Estado homofóbico, trans-fóbico, misógino y por políticas públicas dignas de un estado de derecho e igualdad (Domínguez-Ruvalcaba, 2019).

Este ensayo es parte de un extenso proyecto de investigación cualitativo que busca documentar las experiencias de las poblaciones sexo-diversas relacionadas a la homofobia internalizada y externalizada en Panamá (Saldaña & Omasta, 2018). Desde el 2017-2020, el autor ha recopilado fuentes de investigación, principalmente narraciones orales, archivos y literatura (Creswell & Poth, 2018) que han servido para presentar este documento. Las narraciones orales provienen de entrevistas presenciales o a través de la Internet o vía telefónica, utilizando la plataforma Whatsapp, tomando de 2 a 45 horas por participante.

Previo a las entrevistas, el autor se tomó un año para desarrollar confianza entre la mayoría de los participantes, observando y visitando espacios como reuniones, la semana del orgullo LGBTIQ+ y conversando con líderes de fundaciones pro-derechos de las comunidades sexo-diversas. Previo a las entrevistas, el autor brindó una explicación verbal a cada participante acerca del estudio y su propósito. Una vez que el/la participante aceptó ser parte del proyecto, leyó y firmó un contrato de consentimiento avalado por una institución universitaria (Bradley University).

Cada entrevista comenzó con preguntas generales basadas en un cuestionario pre-elaborado. Durante las entrevistas salieron otras preguntas por parte del autor basadas en comentarios o anécdotas de los/las participantes. Una vez terminadas las entrevistas, el autor procedió a transcribirlas manualmente. Este proceso ayudó al autor a ir elaborando temas preliminares y a reflexionar en su rol como investigador y parte de la comunidad sexo-diversa. Una vez

analizadas las entrevistas, el autor seleccionó y reorganizó los temas de una forma cronológica para darle un poco más de contexto y espacio a las entrevistas (Creswell & Poth, 2018). Utilizando el “member checking”, el autor contactó a algunos de los/las participantes del estudio para verificar sus análisis y temas preliminares. Como se mencionó al principio de esta sección, este ensayo representa parte de un proyecto de investigación mucho más extenso. Por lo cual, en este artículo solo nos enfocaremos en las narrativas orales de personas auto-identificadas como travestis, transexuales y transgéneros en Panamá.

Participantes:

Nombre	Edad	Identidad Sexual	Profesión
Lili Carla	75	Transexual	Desempleada
Nandin	44	Transgénero	Promotora de Salud
Karla	19	Transgénero	Promotora de Salud
Sofía	36	Transgénero	Promotora de Salud
Lulú	30	Transgénero	Estilista
Kristi Love	60	Travestí	Instructora para asuntos de salud
Michelle de Panamá/Sarita Montiel	64	Travestí	Trabajador independiente

Sentirse Niña

“Siempre he crecido con esa mentalidad de que yo soy una mujer y quiero ser una mujer”.
Lulú

Lili Carla, Alexar, Sofía, Lulú y Nandin fueron identificadas como niños al nacer, sin embargo, una vez que ellas tuvieron uso de razón, empiezan a auto-identificarse y preguntarse acerca de sus genitales y por qué ellas no tienen los mismos órganos que las niñas. En su mayoría e inconscientemente empiezan a demostrar un comportamiento femenino y a sentir atracción por los niños. Alexar nos comenta,

Desde cuando tenía como 5 años, más o menos. Me atraían las cosas femeninas. Me gustaban las muñecas, los zapatos. Con mis compañeritas jugábamos con las barbies. Siempre me sentí distinta a los niños. Te digo algo, a mí me regalaban juguetes de varones y yo se los regalaba a mis hermanos porque no me

gustaban. Siempre me sentí femenina. Siempre me atrajo lo de mujer.

Alexar creció con ambos padres y entre otros niños varones. El ver en su padre un rol masculino y el recibir mensajes de que juguetes ella debía utilizar y el estar rodeada de otros niños varones, no fue impedimento para que ella se siguiera sintiendo niña. Su comportamiento femenino fue rechazado por sus padres desde un principio, pero como ella nos comenta después fueron dos periodos muy difíciles. El aceptar su homosexualidad como hombre gai y después enfrentarlos y decirles de su decisión de vestirse como una mujer transgénero en su vida adulta. Finalmente, los padres aceptaron su orientación sexual e identidad de género. Al momento de nuestra entrevista Alexar vivía con sus padres en el interior del país. Similar a la experiencia de Alexar, Lulú nos explica,

Yo me di cuenta de que era diferente, creo, cuando yo estaba como en kínder, en la escuela cuando en los salones de las escuelas hay cosas de niñas y de niños, que la casita y las niñas jugaban a las casitas, pero yo siempre jugaban en la casita porque me gustaba. Entonces había ropa de mujeres que a mí me gustaban y yo me ponía la ropa de mujeres porque yo quería ser la mamá de la casita y de ahí ya se me fue creando esa mentalidad de que yo quiero ser una niña, yo quiero ser una mujer.

Al igual que Alexar, Lulú fue criada por ambos padres, pero siempre tuvo sentimientos hacia lo femenino. Tal vez al principio los padres de Lulú pensaron que la atracción hacia lo femenino era solo una etapa. Sin embargo, con el pasar del tiempo los sentimientos internos en Lulú siguieron creciendo, y al experimentar el rechazo de su padre, la dejó sin ninguna otra solución que abandonar su casa en su vida adulta joven.

La infancia de Nandin, su comportamiento hacia lo femenino y la reacción de sus familiares fue bastante diferente a la de Alexar y Lulú. Nandin al igual que Sofía, pertenecen a uno de los grupos indígenas originarios de Panamá, Guna Yala. En su mayoría, los Guna Yala viven en sus islas en el lado atlántico y apartados de la ciudad de Panamá. Pero debido a la falta de oportunidades, trabajos y un mejor futuro para sus hijos, esto ha hecho que la población Guna

migre hacia la ciudad de Panamá. A pesar de que Nandin nació y se crió en la ciudad de Panamá con ambos padres, estos le inculcaron las tradiciones y su cultura. Ella nos comenta su experiencia al sentirse niña desde su infancia,

Conviví con otros niños. Me atraían otros niños. Me atraían las muñecas, los juguetes de las niñas. Mi mamá se daba cuenta y me permitía todo eso. Ella me dejaba y mi papá también. Toda mi familia me dejaba, me permitían todo eso. A medida que fue pasando el tiempo en mi adolescencia, yo veía esa diferencia de trato hacia mi persona con mis compañeros que se identifican como gays, gays Latinos. Ellos me decían que no le permitían hacer esas cosas y yo decía pero porqué a mi si me permiten. Entonces yo comencé a cuestionarme porque habrá diferencia de trato hacia mi persona, será que mis padres me quieren tanto porque yo soy el amor de mi papá por ser el primogénito.

Mi mamá me cuenta que desde niño me gustaban las muñecas, me gustaba compartir con las niñas. Yo me acuerdo perfectamente que cuando yo tenía 5 años, me pasaba el tiempo con mi abuela en Guna Yala y jugaba con las niñas. Yo tenía una bisabuela un poco más radical que me regañaba, “Nandin que haces tanto con las niñas. Por qué juegas con las niñas, juega con los niños”. Me regañaba. Hasta me decía mi abuela, “Eres omegid”. Así me decía. Yo me acuerdo perfectamente. Ya mi bisabuela falleció. Pero mi abuela y mi mamá sí me permitían todo. Yo me acuerdo perfectamente que fui creciendo en ese ambiente de convivencia con las niñas, con mis tías, con mis primas. Yo crecí con mis primas. Normal y común. Nunca me cuestionaron. Nunca me ofendían.

El caso de Sofía, quien en un principio se identificó como omegid, nos comenta cómo su experiencia fue un tanto diferente a la de Nandin. Sofia explica,

En cuanto a mi infancia en Guna Yala fue de veras muy triste. Yo siento que así es la vida, qué puedo hacer. Fue tan triste porque mis padres, mis tíos, mis tías cuando supieron que yo era omegid, nunca me aceptaron y cada vez cuando me veían jugando con muñecas o con las niñas, siempre le decían a mis padres, mis tíos, los amigos de mi tío, le decían, “ay tu hijo es así, porque lo van dejar ser así. Yo me acuerdo de todo esto y me pegaban, se burlaban me decían, “Tú vas a ser hombre, tú no eres mujer. Tienes que cambiar tu actitud, no tienes que jugar con las niñas.” Todas esas cosas me afectaron. Todo eso yo lo recuerdo. Yo siento que es muy triste para mí. Me decían, tú no eres omegid, que tú no eres mujer, que tú eres hombre. Que tú tienes pene. Que no puedes jugar con las niñas.

A diferencia de Nandin, Sofía si recibió maltrato verbal y físico por su comportamiento afeminado desde muy niña. Después analizaremos cómo fue que sus padres lograron aceptarla como omegid con la condición de que no se travistiera y qué otras cosas tuvo que hacer para resistir la falta de aceptación de sus padres.

Salir del Closet

Al momento de preguntar a nuestras participantes su opinión de la frase “salir del closet,” en su gran mayoría expresaron estar en contra de esta expresión ya que como personas trans el salir del closet no se les hacía aceptable. Una vez que estos cuerpos toman su decisión de travestirse, aceptar su orientación sexual y expresión de género distinta al asignado al nacer no se puede regresar a ese closet. Lulú comenta,

Me considero una chica transgénero. Bueno, desde mi infancia, desde que tengo uso de razón siempre sabía lo que quería ser y sabía lo que me gustaba, o sea, el hombre. Salir del closet para mí lo veo como una falta de respeto en el aspecto de que todavía vivimos en el tabú, en ese miedo de que si salgo qué me dirán, si salgo cómo va a aceptar la gente. He conocido a muchas personas con esa actitud que dicen: no, no, me da miedo, yo frente a la gente soy hombre, soy hombre, pero no, siempre he brindado consejos, siempre he dado consejos que demuestren lo que son porque tenerle miedo a la sociedad hoy en día, si cada día vamos avanzando más no solo en las ciencias sino en terminologías, en sexualidad. Yo la verdad nunca salí del closet, yo siempre supe lo que quería ser, sin necesidad de estar en un closet, de estar ahí porque siempre demostré que yo era lo que soy hoy día.

Al igual que Lulú, Nandin comparte,

A los 18 fue que declaré públicamente mi orientación sexual. Yo nunca estuve en el closet, por eso siempre le digo a las personas, “Yo nunca estuve en el closet”. Expresamente siempre fui diferente a los demás. Ya consciente de que era mayor de edad, ahí fue que me declare públicamente y personalmente, especialmente con mi mamá. Ahí fue que me senté con mi mamá, “Mamá yo te quiero confesar que soy diferente. Ma’ yo soy omegid”. Y mi mamá dice, “Yo sé”. Mi mamá tranquilamente me dijo, “Yo siempre lo he sabido Nandin. Simplemente tienes que cuidarte, te tienes que portar bien”. Ahí fue que le dije a mi mamá, “Por eso es que quiero conocer el mundo, me voy de la casa”. Ahí fue cuando a los 18 años salí de la casa de mi mamá y

comencé a explorar otro mundo. Para nosotros, la población Guna, nunca hemos estado en un closet. Eso es lo que yo defiendo. Desde que nacemos hemos estado fuera del closet. Nuestras expresiones son tan naturales y comunes que incluso tú vas a Guna Yala y ves niños en actitudes femeninas y sencillas, naturales. Nadie los critica.

Fue durante sus viajes a las islas de Guna Yala que Nandin se enteró de que las omegid son parte de la cultura ancestral Guna y que estas representan un tercer género. Según nos comenta las omegid no son rechazadas en la sociedad Guna. Las omegid se visten como hombres, pero tienen expresiones femeninas y sus labores dentro del hogar y la sociedad Guna también son las asignadas a las mujeres. Nandin nos compartió que muchas omegid se dedican también a la confección de molas, popular arte de coser entre las mujeres Gunas.

Muy similar a los comentarios de Lulú y Nandin en cuanto a la expresión “salir del closet,” Sofía puntualizó que “Todo ser humano debe ser libre, sin importar el qué dirá la gente. Uno tiene que ser como es, libre”. Para ella, salir del closet es como vivir con miedo al rechazo y que antes ella como omegid tenía que ocultarse.

Apoyo y Rechazo

Ser parte de la diversidad sexual en Panamá está plagado de prejuicios y tabúes que van desde lo religioso hasta lo social. En su mayoría y como siempre ha sido costumbre a través de diferentes generaciones era muy común que para poder vivir nuestra sexualidad teníamos que huir de nuestras casas para no ser una vergüenza social u otras veces éramos largados una vez que nuestros padres y familiares se enteraban de nuestra orientación sexual. El término transgénero y transexual son relativamente nuevos en el imaginario del panameño. Para muchos y muchas el ver a un hombre vestido de mujer es regularmente referido como travestí, o sea un hombre vestido de mujer o que quiere ser mujer. Otras veces se usa el término “cuelco,” el cual es totalmente despectivo y considerado muchas veces como un insulto. Para estas mujeres trans, el

tener que revelar a sus familiares no solamente su orientación sexual, pero su expresión de género tomó muchos desafíos y rupturas familiares. Varias de estas mujeres tuvieron que abandonar su casa desde muy temprano. Algunas tuvieron que llegar a la prostitución desde muy niñas. Lulú nos relata,

En mi infancia la verdad hubo bajas y altas. Bajas en el aspecto de que quería vestirme de niña, pero mi papá me lo impedía. Siempre me decía, “Te hice hombre, no te hice mujer. Tú eres hombre; yo tuve un varón y no una mujer.

En forma de amenaza le decía que le iba a comprar sostenedores para que fuera totalmente una mujer. Esto provocaba en Lulú mucho miedo ya que ella era muy apegada a su papá antes de revelar su sexualidad. Lulú solo contaba con el respaldo y protección de su mamá. Ya a los 16 y 17 años Lulú empezó a usar blusas, pantalones cortos de mujer y a pintarse las uñas a escondidas de su padre.

Mi papá llegó al extremo de no llevarme a barberías, él mismo me cortaba el cabello, pero tanto era la maldad que me hacía unos huecos que tenía que ponerme betún de zapatos para poderme tapar los huecos para poder ir al colegio y normal. Hubo un momento en que mi mamá se metió al frente porque mi papá me quería pegar, pero mi mamá siempre estuvo ahí como mi escudo.

Desafortunadamente, el padre de Lulú dejó de apoyarla financieramente antes de cumplir sus 18 años, pagar su universidad y distanciarse. “Hasta el sol de hoy no me habla y bueno he seguido adelante. Es mi padre igual y lo sigo queriendo, pero nunca me ha aceptado tal y como soy”.

Aunque Lulú sigue queriendo y admirando a su padre, él no logra aceptarla como una mujer. Esto hizo que ella se fuera de su casa para independizarse. Al momento de esta entrevista, Lulú trabajaba en un salón de belleza como estilista y asistía a la universidad por las noches. La historia de Karla nos demuestra como muchos niños y jóvenes son comúnmente tirados a la calle por sus padres al no aceptar su sexualidad. También es importante reconocer cómo este

rechazo está ligado al estatus social y la religión. La falta de aceptación y apoyo por parte de sus padres empujaron a Karla a abandonar su casa por primera vez a los 11 años.

Mis padres no aceptaban mi identidad de género y decidí irme de la casa por el maltrato físico, psicológico... de todo. Mi papá me pegaba con la correa, con cables, con lo que encontrara. Me decía cosas horribles. Decía que él no quería ningún maricón y otras palabras bien ofensivas.

Después de haber recibido maltrato físico y verbal por parte de su padre, Karla decide irse de su casa. Desafortunadamente, esa noche que decidió fugarse de su casa, fue detenida por la policía y llevada a una institución del Estado. Luego sus padres tuvieron que ir a retirarla, ya ambos padres acordaron internarla en un lugar para menores con la excusa de su mal comportamiento. En ese lugar, Karla terminó su sexto grado de primaria. Una vez cumplido su proceso de “integración social”, Karla es enviada de vuelta a casa. Lamentablemente, los padres de Karla no la apoyaban, lo que la empujó nuevamente a dejar su casa a los 14 años.

Ella nos comenta,

Me fui de la casa nuevamente y no sabía para dónde ir. Me tocó dormir en un parque, porque no tenía a dónde ir. Conocí a un amigo gay y él fue quien comenzó a orientarme, ayudarme. Porque yo no tenía a dónde ir, no conocía a nadie, no podía decir voy a quedarme donde mi amiga, porque de verdad no tenía a nadie. Ahí comencé a conocer gente y toda la cosa.

Después Karla comenzó a vestirse de mujer y a prostituirse por la calles. El estar en las calles desde muy temprana edad, ha enseñado a Karla a sobrevivir ante una sociedad intolerante y cruel. En la calle Karla tuvo que aprender a ser independiente y astuta ante el abuso de hombres machistas y abusivos. No fue hasta que conoció a Don Pedro (pseudónimo), fundador de una organización pro-derechos de personas de la diversidad sexual, quien la recogió y le brindó su casa como albergue.

Similar a las narraciones de Karla, Sofía, quien siempre fue rechazada por sus padres y familiares por sentirse niña desde muy pequeña. Nos comenta como sus padres lucharon para que se comportara como un niño, obligándola a hacer tareas masculinas.

Siento que mis padres por mucho tiempo y por tantas personas que le decían: tu hijo va a hacer esto. Yo siento que como persona, como ser humano que mis padres se sentían mal porque en esa época yo era un niño, no sabía. Y como mis padres eran personas adultas, yo me imagino que mis padres pensaban, “Me da pena siempre, me dicen lo mismo. Mi hijo crecerá así cuando sea grande.” Mis padres llegaron al punto de comprarme cosas de varones, pelotas, aviones, carritos. Yo no quería eso. Hasta llegó el punto de llevarme a pescar. Ir al monte. A buscar plátanos, a hacer cosas de hombre. Yo iba porque me daba miedo porque si no iba me pegaban.

El padre de Sofía pensaba que al someterla a hacer labores masculinas esta iba a dejar de sentirse niña. La verdad Sofía nunca dejó de sentirse diferente. Ella nos comenta cómo desde muy niña ya sentía atracción por los niños y cómo le encantaba personificar a las cantantes femeninas de la época.

Me gustaba cantar y yo no podía ver ningún árbol o una palma de coco o un río y me daba por cantar, imagino que soy yo. Cantaba las canciones de Maricela en este tiempo de los 80 's. En ese tiempo ella era más famosa. Yo no podía ir al río, cantaba, me imaginaba que estaba grabando un video y cantaba. Me sentía como una mujer ya.

Los padres de Sofía la regañaban y pegaban constantemente y sus vecinos avisaban cuando la veían haciendo labores femeninas como coser mola. En más de una ocasión, Sofía fue largada de su casa por no comportarse de acuerdo a las expectativas sociales atribuidas a los varones.

A pesar de que me castigaban, yo nunca les hice caso. Me decían que nunca me iba a vestir de mujer, que yo era hombre. Si eres omegid está bien, pero vestido de mujer en la casa no. Te acepto omegid pero no vestido de mujer. Y yo nunca me dejaba, iba a la casa de una amiga para ir a una fiesta, un evento para poder

cambiarme y cuando llegaba a la casa, me quitaba el vestido. Me quitaba el maquillaje. Poco a poco fue un proceso de mi vida, que llegue hasta donde estoy ahora mismo.

Una vez que Sofía y sus padres se mudan a la ciudad de Panamá, esta empieza a tener más conocimiento acerca de las identidades sexuales. Es el contacto con el mundo occidental que hace que estas chicas omegid terminen adoptando una identidad trans.

Como la comarca es muy grande, hay diferentes comunidades y cada comunidad tiene su reglamento. Yo pienso que en mi comunidad no hay discriminación, no hay transfobia, no hay homofobia. Porque te digo esto porque cuando me mudé a la ciudad y cuando regresé a las islas, yo regresé vestida de mujer. Yo regresé más abierta, soy Sofía, así que quiéranme. Y le dije a la gente, hasta al saila, a las autoridades. Y nada pasó. A mí me han dicho compañeras que en otras comunidades ellas no pueden vestirse de mujer. Las regañan y tienen que hacer obligatoriamente cosas de hombre. Ir al monte y sino las multan. Yo les digo que en mi comunidad no es así. Claro que en mi comunidad hacen cosas de hombre. Los mandan a buscar palos o piedras pero yo voy en el grupo de las mujeres, yo apoyo el grupo de las mujeres y a mí no me rechazan por ir vestida en forma femenina. Puedo participar en cosas comunitarias o de limpieza. Puedo participar en muchas cosas como Sofía, vestida de mujer. En mi pueblo no hay discriminación.

Lo interesante es comprender cómo cada isla en Guna Yala tiene sus propias reglas en cuanto a la diversidad sexual, en este caso el aceptar que las omegid se puedan travestir y ser aceptadas en algunas islas. A diferencia de Sofía, Nandin, quien también es omegid, pero quien nació y se crió en la ciudad de Panamá, con características totalmente occidentales, nos comenta sus experiencias de las omegid en la sociedad Guna.

En la sociedad Guna somos prácticamente como mujeres. Y por eso coloquialmente nos llaman omegid, que literalmente se traduce “como mujer”. Muchas veces se usa de una manera despectiva. En cultura Guna se nos llama coloquialmente como omegid porque precisamente nosotros somos como mujeres. Actuamos como mujeres, nos comportamos como mujeres. Tenemos un rol en la sociedad como mujer. A diferencia de las

transgéneros aquí en la ciudad de Panamá y en las grandes ciudades, nosotras no nos travestimos, nosotras crecemos como varones, pero internamente somos femeninas.

Al momento de hacer estas entrevistas, Sofía lucía totalmente femenina y Nandin lucía con las características físicas de un hombre. Pero ambas se identifican como omegid o mujeres transgéneros. Más recientemente las omegid trans están educando a la población con el término wigudun, el tercer género en la tradición Guna.

Ser Travestí y Transexual

“Creo que muy pocas personas entienden el término trans. Algunas personas me ven como un hombre vestido de mujer”, Sofía.

En mi infancia y adolescencia el único nombre que se le conocía a todo aquel hombre que vestía de mujer públicamente era travestí. De todos era conocido que era un hombre afeminado que actuaba y quería ser mujer. La palabra travestí tenía una connotación totalmente negativa y hasta denigrante. El estar cerca de un travestí se consideraba contagioso para muchos. Los travestís eran satanizados y hasta muchas veces perseguidos, apedreados y encarcelados con la excusa de que “faltaban a la moral y las buenas costumbres”. Pero aun así muchos travestís lograron resistir y sobrevivir. En la ciudad de Panamá, era muy común una avenida conocida como la Cuatro de Julio que constituía una sección fronteriza entre la zona y la ciudad de Panamá. Era de todos conocidos que los soldados norteamericanos eran los principales clientes de los travestís y las prostitutas en la Cuatro de Julio.

Kristi Love, Victor Miranda y Lili Carla, quienes les tocó vivir una total represión y persecución por ir en contra de las leyes y las reglas sociales durante los años 60s, 70s y 80s en la ciudad de Panamá, nos narran como fueron las experiencias de los homosexuales, travestís y transexuales. Kristi Love (60 años) pasó de ser travestí a transgénero, Víctor Miranda (64 años) se travestía y solía llamarse Michelle de Panamá o Sarita Montiel, y Lilia

Carla (75 años) quien representa una de las primeras mujeres transexuales de Panamá. En Panamá, mucho antes de las discotecas de ambiente (gays) existían bares y cantinas donde era muy común ver a hombres travestidos ya sea para ligar con otros hombres, para divertirse con sus amistades o para imitar a cualquier cantante de la época.

En los años 70's, existía el bar llamado El Sitio, el cual era muy famoso y visitado por todo tipo de personas heterosexuales desde políticos, militares y turistas. A pesar de que no era un lugar gai, el mismo era muy conocido por los espectáculos que hacían los travestís los fines de semana. Kristi Love era una de las travestís más reconocidas de El Sitio. Ella nos comenta cómo era la vida de una travestí,

En los tiempos míos hasta para hacer un concurso de belleza, teníamos que tener mucho cuidado. Nosotros no podíamos bailar libremente como ahora. Para poder bailar en un show, en un lugar nocturno, teníamos que pasar por censura. La persona del Comité de Censura iba el día anterior y miraba cómo nos íbamos a presentar y en esa misma forma lo teníamos que presentar al día siguiente para hacer el show. Esto sucedía en los 70 's. Todo era más restringido. Los concursos de belleza más lo hacíamos en las casas. Ahí nos arreglábamos y escogíamos a la reina y eso.

Kristi comenta que El Sitio era un lugar muy concurrido y que después cambió su nombre a La Ruleta. “El Sitio era un bar bastante grande. Tenía su pista y todo. Esta no era un lugar gai, pero los gays invitaban a gente *straight* que les gustaba ver el show de los travestis. Nos se usaba la palabra transexual, mas era travestí”.

Es importante señalar que el Estado panameño no despenalizó la homosexualidad como un acto de sodomía hasta el año 2008, y fue el último país de Hispanoamérica en hacerlo. El travestí era perseguido y arrestado por el solo hecho de no cumplir las conductas sociales de género hombre y mujer. En el año 1977, Kristy Love y otro grupo de travestis deciden ir a protestar a una famosa estación de radio conocida como El Cañonero de Don Plin para exigir

que el Estado les permitiera andar libremente por las calles y tener sus propias discotecas de ambiente. Kristi Love nos comenta,

No fuimos vestidas de mujer totalmente porque en esos tiempos, solo si te ponías una gorra de medio lado, te amarrabas la camisa con un nudo a la cintura, un jeans, las zapatillitas o botas, que se notaba que estabas vestido diferente a un hombre te arrestaban. Como en ese tiempo era tan fuerte la batida y todo, teníamos que tener mucho cuidado. Así que nos recogimos el cabello. Cuando llegamos nos atendieron muy bien ya que eso era una emisora. Conversamos con el señor en la radio. El dio su opinión de que nosotros veníamos a buscar un espacio y que nos dejaran en nuestra discoteca y cosas así. Pero como en ese tiempo las cosas eran tan restringidas, nuestra petición no era una cosa que ellos defendían. Ellos nada más dejaron que nosotros habláramos. Cuando terminamos de hablar y abogar por nuestros derechos, salimos y a los 300 metros apareció una patrulla y nos montó a todos. Eso fue horrible. Cuando nosotros íbamos saliendo del programa, allí mismo estaban las patrullas y nos detuvieron. Nos pusieron 90 días a cada uno por escándalo en la vía pública solamente por estar vestidos de mujer en la calle. Siempre pagábamos la multa y salíamos. A los que se llevaban preso, lo metían en La Modelo (cárcel) y te cortaban el cabello.

Podríamos rescatar esta como una de las primeras luchas públicas de la diversidad sexual en Panamá. “Nosotros luchamos bastante, bastante para que las nuevas generaciones la tengan más fácil”, apuntó Kristy Love. La existencia de una ley que penalizaba al homosexualidad como una forma de escándalo público y una falta a la moral y las buenas costumbres, hacia a estos cuerpos feminizados mucho más vulnerables al acoso y rechazo social. Otro elemento en su contra era la religión, principalmente la Católica, quien condena la homosexualidad como un acto de sodomía. Igualmente, los familiares de los homosexuales eran criticados por la sociedad. Esto hacía que muchos hombres, especialmente, dejaran sus casas para no ser la deshonra de la familia. En muchas ocasiones las familias de clase media y alta, enviaban a sus hijos homosexuales al extranjero para que toda la familia no fuera víctima de “el qué dirán”. Pese al rechazo social, Kristi Love y otro grupo de travestis deciden llevar a cabo un concurso de belleza para escoger una reina que los representara durante el carnaval en 1978.

Cuando yo gané el concurso de la reina del carnaval. El tema era La Jaula de las Locas y Karla (otra travesti) había sido la ganadora y yo quedé de primera finalista. Y al ver que Karla no podía salir porque tuvo muchos problemas con la familia, yo si pude agarrar la corona. Y quedé como la reina del carnaval. Se comentaba que iba a haber carro alegórico y todo el mundo estaba esperando un carro alegórico de la Jaula de las Locas, pero ese carro nunca iba a salir. Solamente era un comentario para alegrar los carnavales. En esos tiempos si el carro alegórico hubiera salido, eso hubiera causado muchos problemas, porque la gente no estaba tan acostumbrada como ahora. Lo único que hicimos fue ir a la Avenida Central y allí me senté con la corona y todo. Ahí estaban las damas y todo. Entonces cuando ya se estaba poniendo como muy escandaloso, que la gente estaba como muy desatada, los policías nos aconsejaron que era mejor que nos fuéramos para nuestras casas. En mis tiempos a los homosexuales les tiraban piedra desde los balcones. Pero siempre había gente que te apoyaba.

Más que aceptación social hacia la diversidad sexual en Panamá ha existido el morbo social.

A pesar de que los travestis no eran socialmente aceptados, muchas veces eran utilizados como objetos de burla y diversión. En una sociedad misógina y hetero-normativa el ser mujer es muchas veces entendido como un signo de debilidad. Y el que un hombre se mostrara no solamente afeminado sino que encima se vistiera de mujer, sufría mucha más discriminación y rechazo por parte de la sociedad, especialmente en lugares públicos. El ser abiertamente homosexual en aquellos tiempos era sumamente arriesgado. Kristi Love señaló,

Recuerdo también que un día estábamos haciendo una compra y unas patrullas les dio por llevarnos. Éramos como 6 y a los seis nos agarraron y nos condenaron pero nos dieron chance (oportunidad) de que uno fuera a pagar la multa de todos. Solamente por estar en la calle y parecer homosexual te llevaban. La razón que ellos decían por los arrestos era escándalo en la avenida pública.

Víctor Miranda, fue una figura muy conocida y algo controversial en los años 70's. Él fue el primero en abrir una discoteca gay llamada La Maxim en la ciudad de Panamá, cuando la

homosexualidad era todavía considerada un delito. Por ir en contra de las leyes, Víctor fue arrestado y acusado de que su discoteca hacía que muchos homosexuales salieran a las calles principales de la ciudad, especialmente los fines de semana. Víctor nos comenta,

Los gays de antes eran diferentes en el sentido de que eso estaba prohibido. Y yo me aventé a abrir la primera discoteca gay y me llevaron preso a la corregiduría de Bella Vista porque decían que había proliferación de homosexuales por la Vía España. Tú no sabes todo lo que yo pase. Acuérdate que lo prohibido siempre es lo que la gente busca. Como no había otro lugar a donde ir, la gente iba y eso se llenaba a morir.

Aparte de ser el dueño y administrador de La Maxim, Víctor también se travestía convirtiéndose en Michelle de Panamá, Sarita Montiel. Lo impresionante de Sarita Montiel era escucharla cantar con su propia voz.

Yo era quien abría los eventos. Yo era el presentador. Yo mismo hacía todo. Era muy famosa. Todavía estoy esbelta y todavía me puedo arreglar de nuevo. La loca más famosa que tuvo este país fui yo y todavía estoy viva.

Cuentan los que lograron ver a Sarita Montiel, que su belleza era extraordinaria, al igual que su voz, ya que al escucharla cantar era ver a una mujer en su totalidad. Similar a los comentarios de Kristi Love, Víctor nos relata que el estar travestido en lugares públicos estaba prohibido y que solamente por el hecho de ser amanerado o travestirse de mujer, ya era excusa para que te llevaran preso. Pero dentro de la discoteca si estaba permitido que bailaran parejas de mismo sexo.

Yo sí me vestía de mujer porque yo era la dueña del local y la presentadora, pero adentro del local. Cuando salía de allí me quitaba todo y salía normal. El que era gay tenía que serlo de manera oculta. Antes era horrible. Sólo se vestían de mujer cuando iban a actuar en el show. Te vestías en el camerino y hacías tu show. Cuando salías del camerino, te vestías de hombre.

Si te veían en la calle actuando afeminado la patrulla te llevaba y eso era todo.

La historia de Lili Carla es bastante diferente a las de Kristi Love y Víctor por diversas razones. Lili Carla decidió someterse a una operación de reasignación de sexo a principios de los años 80's, convirtiéndose en una de las primeras transexuales de Panamá. A pesar de que trató de hacerse su reasignación de sexo en Panamá, los médicos locales se reusaron a hacerla. Como resultado Lili Carla viajó a Colombia para hacer su sueño realidad. Ella nos comenta,

Pasé un año de terapia psicológica. Eso no fue tan rápido. Y no depende de lo que tú pareces, sino de lo que tú tienes adentro. En la terapia me preguntaban, “Este, ¿te podemos decir el femenino de tu nombre?” y yo pregunté ¿por qué?” y me dijeron, “No es solo una prueba.” Y yo acepté. En vista de que ellos me pusieron el femenino, entonces empezaron a decirme Carla en la terapia más que Lili. Entonces me puse Lili Carla.

Y es que el nombre masculino de Lili Carla era Carlos por eso ella decidió incluir el Lili antes que Carla, para evitar recordar su nombre masculino.

Eso fue en 1985. Me da risa porque cuando llegue a Colombia, yo tenía mi pasaporte de hombre, pero eso ya estaba viejo y yo de tanto tomar hormonas ya había cambiado. Cuando llegó al counter de Bogotá, la colombiana tuvo que enseñarle los papeles de mi cambio y la cosa, hasta que finalmente entendieron. Tanto fue la espera dando explicaciones que perdí el avión de regreso para Panamá. Me tuvieron que conseguir vuelo en otra aerolínea para poder regresar. Cuando llegue a Panamá, tuve que explicar al hombre de migración lo de mi cambio de sexo. El me pidió los datos del médico en Colombia.

Una vez en Panamá, Lili Carla tiene la ayuda de un amigo gai que trabajaba en el hospital es quien la ayuda curar después de su cirugía. Estando en el apartamento de su “madre gay”, como ella lo llamaba, Lili Carla decidió ir al Tribunal Electoral para hacer su cambio de nombre en su cédula.

Aproveché y fui a cedulación, porque hay una ley en Panamá, donde aceptaban, porque nosotros estábamos primero que

muchos otros países. En aquel entonces habían mujeres de Argentina, Chile de por allá operadas que andaban con documentos de hombres porque no les habían cambiado la ley.

A pesar de que la ley para cambiar el nombre en la cédula a las personas que comprobaran con toda una serie de documentos de médicos y psicólogos de que en realidad la persona se había sometido a una reasignación de sexo, esto no eliminaba el morbo entre la población. Lili Carla comentó cómo una vez que pudo cambiar el nombre de su cédula, fue víctima de comentarios y miradas hacia su persona.

Cuando baje allí donde se retira la cédula, yo veo el cuchicheo y la cosa. Y yo me paro así, muy hermosa como tú me viste ahí (en la foto). Yo vi el tiqui, tiqui, y pregunté, “Oiga hay algún problema?” y respondieron, “No, no, no”. Les dije, “Bueno, cualquier cosa que quieran saber, díganme. Si quieren que les enseñe otra cosa, se las enseñe.” “No, no disculpe”. Me respondieron. Como evitando confrontación.

Antes de su operación, Lili Carla ya tomaba hormonas y se travestía. Era muy común el hacer fiestas y reinados en casa de otros amigos ya que para aquel entonces como comentó Víctor no existían discotecas gays en la ciudad de Panamá. Así que los travestis y homosexuales creaban sus propios espacios de esparcimiento. Era muy común que los gays y travestis visitaran cantinas y bares para público heterosexual. Lili Carla dijo,

La primera cantina donde yo llegué a Calidonia estaba detrás del Teatro Encanto. Allí había un barcito donde se metían todos los gays. Eso era pecado. Hacían batidas y todos nos teníamos que esconder. Se llamaba Rincón Romántico. Después de allí, al frente del Teatro Encanto, en toda una esquina estaba La Chalet, donde íbamos todos los gays. Llegaba el policía y con una servilleta te limpiaba y si tenías maquillaje, pa' dentro, pa'l Alacrán, que en ese tiempo le decían al carro de la patrulla el Alacrán. Eso era horrible.

Similar a los comentarios de Kristi Love y Víctor, Lili Carla nos señala que la homosexualidad era reprimida y penalizada, provocando que estos se escondieran de la

policía. Si esta llegaba y los encontraba a hombres con algo de maquillaje en el rostro, era causa suficiente para llevarlos detenidos a una celda llamada comúnmente como la 50.

Nadie podía estar maquillado. Había una que se maquillaba y la cosa pero simplemente si se te notaba que eras maricón, ibas pa' lla', hasta que alguien te sacara y pagaras la multa. Ser maricón era el pecado más grande.

La policía abusaba comúnmente de su poder para oprimir y castigar a los homosexuales y travestis. En muchas ocasiones cuando estos estaban en los bares y cantinas y entraba la policía, tenían que esconderse en la parte trasera del establecimiento o en los depósitos donde se almacenaba la mercancía. Lili Carla comentó,

Cuando venía la policía nos encerraban en el depósito donde guardaban las cajas para que no nos llevaran. Nos protegían los que trabajaban en el bar. Porque nosotros íbamos a gastar. Esto pasó en el 65, y yo tenía 21 años.

Aprovechándose de que legalmente la homosexualidad era controlada y castigada por la policía, muchos individuos en la sociedad también abusaban tanto verbal como físicamente de todo aquel individuo que pareciera ser homosexual ya sea porque se travestía o porque lucía afeminado. Continúa Lili Carla,

Una vez cuando pasaba por El Marañón (barrio popular) ví como a una loca partida la correteaban y le tiraban palos y piedras. Yo no lo leí, lo viví. Simplemente porque parecías maricón te correteaban como un maleante.

Es de suponer que para la sociedad panameña, Lili Carla lucía como una travesti. Lo que fue excusa suficiente para ser acosada. Ella nos comenta que una vez fue perseguida por un grupo de individuos simplemente por el hecho de querer exigir sus derechos como persona de la diversidad sexual.

Salí del periódico. Para ese día, estaban anunciando que iba a ver una concentración de los gays, que no los dejaban vivir y no sé qué cosa. Hace como 50-52 años. Me voy pa' allá, pa' la cuestión y cuando voy a ver, y no llegaron las locas a hacer ninguna manifestación y yo estaba allí. Yo llegué vestidita de hombre pero se me notaba, yo ya tenía (se toca los pechos) y viene un periodista y se me acercó y comienza la vaina. La gente estaba protestando y me venían a pegar. Me metí donde el Chino y este me dice, "Aquí no, tú eres problema". Y cuando salgo así, Dios siempre me pone en el camino personas que me dan la mano. Cuando en eso veo un taxi viejo. Un tipo que manejaba el carro, un moreno, me dice, "Vente, vente, que te voy ayudar. Súbete". Me subí al taxi y la gente detrás gritando cosas. Me iban a acabarr. Me monté al taxi. Me siguieron hasta la Avenida B como para matarme. De dónde salió ese taxi, dónde me dejó, si pagué o no pagué, no me acuerdo. Aquel hombre me salvó del problema. Eso fue un milagro.

Es de suma importancia documentar y analizar que cuando todavía la homosexualidad era penalizada legalmente en Panamá, existía ya la ley del año 1974 que permitía a la Dirección General de Cedulación del Tribunal Electoral realizar el cambio de sexo y de género para las personas transexuales quienes pudieran comprobar una reasignación de sexo. Esta ley 100 de 1974 fue reestructurada por la ley 31 de 2006 y que todavía es vigente. Panamá fue el tercer país del mundo en aceptar cambios de nombres en las cédulas a personas transexuales. Lo que no nos queda claro a través de nuestras investigaciones es como Panamá permitía a las personas transexuales cambiar su nombre en la cédula después de una comprobada reasignación de sexo, pero a su vez existía una ley de los años 40's que penalizaba la homosexualidad. Durante nuestras entrevistas con Lili Carla, esta también nos comentó acerca de un homosexual de clase media alta y muy famoso entre los homosexuales y travestis de la época, al que llamaremos Raúl Victoria (seudónimo) para proteger su identidad.

Yo conocí a Raúl Victoria. Era alto flaco, perfilado. Su familia vivía en El Cangrejo, eran de negocios y la cosa. Raúl era gay, partidísimo (muy afeminado), campeón de natación en El Club de Yates y Pesca, donde iban los rabiblanco (familias adineradas de Panamá). Pero a él le gustaba ir al mercado público donde había otra cantina llamada La Salsa. Recuerdo que nos cerraban una cantina y nos metíamos en otra. Y yo era del grupo de ballet y después de los ensayos, en grupito, siempre íbamos todos juntos, y Raúl llegó allí. A él le gustaba ir donde estaban los carretilleros. A él le gustaba tener sexo con los carretilleros. No le importaba ser rabiblanco de El Cangrejo (barrio de clase media y alta). Él se ponía caderas falsas, en un

pantaloncito corto se metía trapos para hacerse caderas porque era demasiado delgado. Pero cantaba opera como tú no tienes idea. En ese tiempo la cédula era en blanco y negro y se cumplía la mayoría de edad a los 21 años. Y viene la loca y cayó presa antes de los 21 y tuvo que ir la tía, porque el papá no quiso ir. Yo era de Catedral (barrio popular en aquel tiempo) pero a él le gustaba estar con nosotros. Nosotros íbamos a esas áreas porque era allí donde los maricones podíamos respirar un poco. A Raúl le decían Elizabeth Taylor, porque era hermosa y se ponía a cantar ópera en la cantina. Eso era algo ma-ra-vi-llo-so. Después que cayó preso y salió en los periódicos, agarró un cuarto por Catedral y se casó con una puta, no sé si fue pa' recibir la herencia. Yo lo visitaba en su apartamento. La loca pintaba con la ópera y la cosa. Tenía talento. Él era un artista nacional. Luego sus padres hicieron el parapeto y lo mandaron para España. Eso era ser maricón en ese tiempo, ya sea de abolengo o de allá abajo.

La ciudad de Panamá siempre ha tenido lugares muy icónicos donde se llevaron a cabo acontecimientos históricos muy importantes, que después han sido considerados espacios seguros para las comunidades de la diversidad sexual. Lugares como la Vía España, La Cuatro de Julio, Calidonia, Santa Ana y El Casco Antiguo. Y es que en los últimos tres lugares existían cantinas y bares que eran frecuentados por los homosexuales, travestis, transexuales y prostitutas. Como comentaba Lili Carla de su amigo Raúl, la Escuela Nacional de Ballet quedaba en el Casco Antiguo. Era muy común ver a políticos, abogados, profesores, algunos homosexuales ocultos, mezclarse con los homosexuales y travestis y muchas veces pasar un buen momento en ese espacio o tal vez terminar en algún motel o en casa de uno de los dos. Aún hoy en día, El Casco Antiguo y varias de sus cantinas son lugares frecuentados por personas de la diversidad sexual. Varios han cambiado sus nombres con el pasar de los años, pero su clientela sigue siendo igual. Recuerdo haber visitado muchos de esos lugares como La Madrid, La Chinito y La Calientita cuando todavía estudiaba en la universidad.

En algo que han coincido Kristi Love, Víctor y Lili Carla es el reconocer que las nuevas generaciones han tenido un camino menos opresivo que al que a ellos les tocó vivir. Todos indican que es mucho más fácil que la sociedad actual acepte a una persona de la diversidad sexual en comparación con sus tiempos de juventud. A pesar de que ya no existe una ley que

penalice la homosexualidad y que los hombres amanerados sean arrestados y obligados a pagar multas, si existe discriminación institucionalizada hacia las personas de la diversidad sexual (Ríos Vega, 2018, 2020).

Somos Mujeres Trans

A la sociedad panameña le ha costado aprender a entender nuevos términos de identidades sexuales y de género productos del capitalismo, las redes sociales y la migración de personas, comúnmente panameños y panameñas que han vivido y experimentado su sexualidad libremente en el extranjero y que luego regresan con pensamientos y saberes que desafían la “norma” o una nueva generación de hombres y mujeres de la diversidad que copian identidades de países más desarrollados como los Estados Unidos, España y otros países europeos.

Por ejemplo, Lulú, Nandin, Carla y Sofía desarrollan nuevas identidades sexuales producto de su movilización geográfica dentro de Panamá o por influencia de las redes sociales. Lulú nos comenta,

Cuando tenía más o menos 15 años, decidí aceptar mi identidad de género. Al principio no conocía las palabras transexual y transgénero. Yo me sentía que era mujer, una niña, porque todavía no conocía esa terminología y yo siempre decía; yo soy una mujer, soy una niña, pero los términos los vine conociendo ya a los 19 años cuando empiezo a entrar en las redes sociales, ya existían creo, que uno podía entrar y ver bien, y de ahí me fui empapando.

Como Lulú, muchas otras mujeres trans han aprendido a adoptar una identidad transgénero por medio de la Internet. En este caso Lulú hace una diferencia entre lo que es ser travestí y lo que es ser transgénero basado en la identificación opuesta a el género asignado al nacer y su expresión de género femenino.

Al principio hubo varios términos y yo dizque no me siento así, incluso un tiempo llegué a sentirme travestí, porque no me vestía todos los días de

mujer. Solo era por ocasiones, pero siempre andaba muy afeminada, pero yo me decía, no esto no es lo mío, lo mío es 24/7 y ya me fui metiendo en la cabeza que yo era una transgénero y no una travesti.

Nandin, por su parte, nos comenta también su transición de identificarse como hombre gai primero, luego omegid y después de tener contacto con una asociación pro-derechos de personas de la diversidad sexual, este asume una identidad de mujer transgénero.

A los 18 años empecé el activismo LGBTI gracias a la Asociación Hombres y Mujeres Nuevos de Panamá con Ricardo Beteta quien me invitó. Por él fue que empecé a aprender todos estos conceptos y yo me identificaba como gay, yo decía yo soy un gay indígena. Pero después que empecé yo a descubrir mi identidad, yo me dije, “Nandin tu no eres gay, tú eres una persona transgénero. Allí fue que yo empecé a decirle a mi gente en Guna Yala, no, nosotros no somos gays, nosotros somos transgéneros. Para el mundo occidental, nosotros somos transgéneros, somos personas trans. Si bien es cierto somos varones, por naturaleza somos varones, pero socialmente venimos creciendo como mujeres.

Es de suma importancia analizar el caso de las mujeres trans de Guna Yala. Nandin nos comenta dos puntos importantes. Primero, la figura de un tercer género existe en la cultura Guna conocida como omegid, el cual representa a un hombre con características y funciones femeninas dentro de la sociedad Guna y el cual es totalmente aceptado. Segundo, las personas omegid no se travisten de mujer en las islas, simplemente se reconocen como omegid por su manierismo y labores femeninas dentro del hogar. Sin embargo, Nandin puntualiza que una vez que las mujeres omegid empiezan a emigrar a la ciudad de Panamá, estas empiezan a travestirse como mujeres.

En la ciudad se ha aumentado la cantidad de omegids vestidas de mujer. Ha habido un aumento de travestismo en la comunidad omegid pero a principio del siglo XXI, ya eso no se veía. Nosotros nos vestíamos como varones porque así crecimos, femeninas pero vestidas como varones. Pero cuando migramos a la ciudad, la gran cantidad de omegids que migraron a la ciudad comenzaron a adquirir los comportamientos y las prácticas del mundo occidental entonces empezaron a travestirse y es por eso que la mayoría de las omegids aquí en la ciudad de Panamá son travesti, la mayoría, pero si te

vas para Guna Yala, allá te vas a encontrar con omegids que ni siquiera se travisten. Están vestidos de hombre, normal, común.

Como manifiesto de los testimonios que nos hizo Nandin de cómo las personas adoptan un identidad trans al llegar a la ciudad de Panamá, Sofía nos comenta como ella empezó a travestirse una vez que conoce a otras personas omegid que ya lo hacían, adoptando así el término transgénero y no travesti como mencionó Nandin anteriormente.

Pero tanto que estuvo en mí la decisión de ser trans, lo que yo sentía, lo que yo quería ser. Comencé a conocer a personas mayores que yo que eran ya eran personas trans. Comencé a convivir con otras chicas trans omegids porque yo veía que ellas tenían un cuarto de alquiler. En este tiempo había tres personas trans omegid. Vivían en un cuarto de alquiler. Casi cerca de mi casa mis padres consiguieron un cuarto de alquiler. Cada vez que me mandaban para la escuela no iba a la escuela; me quedaba donde ellas. Ya la influencia que yo veía me gustaba más y dejé la escuela.

El encontrar a otras personas de la comunidad Guna en Panamá y sentirse identificada como omegid, ayudaron a Sofía a aceptar que ella no era solamente omegid sino que en el mundo occidental, su identidad sexual es mujer transgénero. Cabe señalar que sus padres terminan aceptándola como omegid, siempre y cuando siguiera vestido de hombre, ya que como anotamos anteriormente, esto es aceptado en la mayoría de las islas de Guna Yala. Pero Sofía, al identificarse como una mujer transgénero decide empezar a travestirse como mujer a escondidas de sus padres.

Lo que yo iba al tiempo de hacer mi vida. Me sentía más identificada, más libre. Me sentía libre. Y no me importó que mis padres me regañaran, me pegaran, me llamaran la atención, no me importó. A los 12, 13 años quería ser yo, no quería estar vestida de hombre. Quería tener el cabello largo, quería maquillarme. Quería verme femenina. Entonces comencé a ver a mis amigos, a personas de mi misma edad, yo pensé, yo no sabía la terminología trans. Yo no sabía trans, yo solo sabía que era omegid, que era muy diferente. Después yo decidí sola. Yo soy omegid y me gusta ser así, maquillada, y sentirme femenina y decidí vestirme de mujer a escondidas de mis padres. Iba a la casa de una amiga y me vestía allá. Me sentía en libertad. Aunque no tenía cédula, iba a fiestas, a bares de omegid vestida de mujer desde los 13 años.

A pesar de que Karla siempre sintió atracción hacia los niños desde que tiene uso de razón, no fue hasta los 17 años cuando se dio cuenta de que en realidad ella no era gai sino una mujer trans y empezó a vestirse como mujer todo el día.

No soy gay, soy una chica trans. Bueno yo era gay porque me vestía de hombre, pero sentía cosas como una mujer, me sentía mujer. Yo veía otra trans y yo decía; yo quiero estar así. Me gustaba y me llamaba la atención eso, y yo sé que eso me gustaba. Al principio tuve una confusión, tuve como una... que no sabía, después tuve que ir a una psicóloga y ella me explicó, y allí fue donde me di cuenta más porque ella me abrió más la mente. Entonces he decidido, porque en realidad soy así, soy trans. Desde niño me sentí niña.

Podemos puntualizar que Sofía, Nandin, Lulú y Karla pasaron por una etapa de aceptación primero al darse cuenta de que se sentían niñas desde su infancia. Luego de internalizar que eran hombres gays ya que le gustaban los hombres. Sin embargo, fue el tener contacto con otras mujeres transgéneros cuando se percatan de que no son gais, ni que tampoco se sienten travestis, pero mujeres transgéneros. En el caso de Sofía y Nandin, existe una transición un tanto diferente ya que la misma está ligada a la migración. Nandin aprende que dentro de la cultura Guna existe la figura de un tercer género llamado comúnmente omegid y después aprende el término wigudun. Por su parte, Sofía, entendía que era omegid antes de mudarse a la ciudad de Panamá, pero el contacto con otras omegids, las cuales se travestían y se identificaban como mujeres transgéneros. Después de este momento de aceptación, Sofía cambió de identidad y expresión de género como mujer transgénero, pero que también se identifica como wigudun dentro de la cultura Guna. Esta identidad sexual y expresión de género como mujeres transgéneros, agregan otros tipos de opresión hacía Sofía y Nandin, quienes como otros grupos étnicos, son víctimas de racismo y discriminación.

Discusión/Conclusión

“Ellos no son mujeres, tienen pene. A pesar de que se vistan de mujer, nunca serán mujeres. Y por más que te arregles nunca vas a ser mujer”. Sofía

A pesar de que con el avance de los años algunas cosas en Panamá han cambiado. Por ejemplo, ya los hombres amanerados, travestis y transexuales pueden salir libremente por las calles sin temor a ser arrestados y encarcelados. Los espacios para las personas de la diversidad sexual como discotecas y bares dejaron de ser sitios ocultos y satanizados. A través de diálogos y *lobbying* con el personal del Tribunal Electoral se ha logrado que más personas transgéneros hayan podido hacer su cambio de nombre en su cédula sin tener que presentar exámenes médicos que indiquen una reasignación de sexo y evitar pagar altos costos a abogados oportunistas. La formación de grupos activistas y pro-derechos de las comunidades diversas y liderados por individuos de la diversidad sexual ha creado mayor visibilidad en la población en general, especialmente en los medios de comunicación.

Sin embargo, la falta de cumplimiento de leyes internacionales, firmadas por los distintos gobiernos, y la constante injerencia de grupos religiosos fundamentalistas en las leyes del Estado, hacen que la población diverso-sexual siga siendo vulnerable, marginada y en muchas ocasiones, utilizada como objeto de burla. Y es que el hombre heterosexual que se traviste como mujer, siempre es utilizado como objeto de diversión y entretenimiento, sobre todo en los medios, ya que muchas veces ellos obedecen a un patrón social de lo que se entiende por ser homosexual, un hombre que actúa y quiere ser mujer con ademanes sumamente exagerados. Eso no quiere decir que no existan hombres homosexuales que se travistan como mujeres y que se autodenominen “transformistas”. La interrogante que nos hacemos es si la sociedad en general sabe diferenciar los términos “travesti,” “transformista”, “transgénero” y “transexual”. De los que sí estamos seguros es de cómo la población todavía cuestiona y rechaza estos cuerpos vulnerables y desafiantes ante los patrones de lo que es “normal” y por lo tanto aceptado. Todos los participantes en este ensayo expresaron haber sido víctimas de acoso

verbal y otras veces físico por parte de familiares y desconocidos debido a su orientación sexual o expresión de género. Algunos fueron hasta perseguidos con piedras y palos por el simple hecho de querer ser ellos mismos. Otros han sido utilizados como objetos de burla e insulto en espacios públicos o al momento de buscar ayuda en hospitales, policía y bancos. Algunos fueron puestos en ridículo al llamarlas por sus nombres masculinos al momento de acudir a una cita médica. Un caso muy reciente y que llamó la atención mundial durante la pandemia del Covid-19 fue una ley pico y género implantada por el Estado. Dicha ley daba días y horas específicas para que hombres y mujeres biológicas tuvieran acceso a salir de sus casas. Esta ley puso de manifiesto una vez más la marginalidad e invisibilidad de las personas trans en Panamá. Los agentes de policía y guardias de seguridad al ver estos cuerpos travestidos, ya sea como hombre o mujer, eran detenidos, cuestionados, regañados y hasta puestos en ridículo. En varias ocasiones se les recordó que no eran personas transgéneros sino hombres vestidos de mujer o mujeres vestidas de hombre. Algunas de estas personas fueron detenidas y arrestadas por no salir el día que les correspondía de acuerdo a su foto y sexo documentado en su cédula de identidad. Este acontecimiento fue motivo de burla hacia la población trans en distintas redes sociales. Por medio del pronunciamiento a nivel internacional por parte de hasta organizaciones pro-derechos de las personas trans, el Estado envió un comunicado al respecto.

Otro de los grandes desafíos que enfrentan las personas trans es el acceso a la educación pública. La mayoría de nuestros participantes compartieron como desde muy temprano fueron acosados y hasta ridiculizados por sus maestros y profesores al no cumplir con los patrones masculinos. Algunos fueron referidos a psicólogos o suspendidos de clase por desafiar comentarios homofóbicos de sus profesores.

Esta falta de oportunidades para educarse, el clasismo y el racismo institucionalizado que se vive en Panamá obliga a que muchas de las travestis ejerzan la prostitución. Otras encuentran aceptación en la sociedad como estilistas en salones de belleza o realizando todo tipo de

trabajos informales. En el caso de Nandin, Karla y Sofía, estas trabajan como promotoras de salud en una fundación pro-derechos de personas de la diversidad sexual, enseñando a la población métodos de prevención de enfermedades de transmisión sexual. Cabe recordar que antes de ser promotora de salud, Karla se prostituía en las calles como una mujer trans.

Sabemos también de casos de travestis que han sido violadas en las cárceles por sus propios custodios, pero que las mismas son obligadas a firmar un documento antes de salir, declarando que sus derechos humanos no le fueron vulnerados. Igualmente, se han reportado crímenes de odio hacia la población trans, pero como en Panamá los crímenes de odio hacia la población trans no han sido tipificados, estos casos son archivados y muchas veces las víctimas son condenadas como las causantes del hecho.

Es importante mencionar que Nandin y Sofía nos explicaron como las omegids sufren muchas veces más discriminación que otras personas trans por ser Gunas. Sabemos que varias mujeres trans portadoras de VIH o sida evitan visitar los hospitales o salas de emergencia para evitar sufrir doble discriminación.

Ser parte de la diversidad sexual en Panamá no ha sido fácil a través de los años. Es cierto que existe mayor visibilidad hoy en día, pero las diversidades sexuales aún siguen siendo vulnerables y oprimidas a través de una hegemonía de poder perpetuada en sistema educativo hetero-normado, ideologías religiosas conservadoras y fundamentalistas, los medios de comunicación con personajes homosexuales y travestis estereotipados y en instituciones del Estado, limitando su acceso a una mejor calidad de vida.

Referencias

Beleño C., Joaquín. (1991). *Gamboa road gang: Los forzados de Gamboa*. Panamá, Rep. de Panamá: Manfer, S.A.

Britton, Rosa María (1999). *Teatro*. Panamá, Panamá: Litho Editorial.

Britton, Rosa María (2002). *Laberintos de orgullo*. Panamá, Panamá: Santillana, S.A.

Domínguez-Ruvalcaba, Héctor. (2019). *Latinoamérica queer: Cuerpo y política queer en América Latina*. Ciudad de México, México: Ariel.

Koster, Richard M. & Sánchez, Guillermo Borbón (1990). *In the time of the tyrants: Panama: 1968-1990*. New York, NY: Norton & Company, Inc.

Pulido Ritter, Luis (2005). *Recuerdo Panamá*. Panamá, Panamá: Articsa.

Pernett y Morales, Rafael (2016). *Loma ardiente y vestida de sol*. Panamá, República de Panamá: Manfer, S.A.

Fonseca Mora, Ramón. (1997). *Soñar con la ciudad*. Panamá, República de Panamá: Santillana, S.A.

Ríos Vega, Juan (2020). Una mariposa transnacional: Memorias desde el sexilio. *Cuadernos Nacionales*, 26, pp.28-53. ISSN: 1810-5491.

Ríos Vega, Juan (2018). *Historias desde el sexilio*. Panamá, Panamá: Impresora Pacífico, S.A.

Ríos Vega, Juan (2017). La conciencia de la mariposa transnacional para entender la homosexualidad en Panamá. *Revista Convivencia* 3, pp.81-108. ISSN: 2313-7290.

Soberón Torchía, Edgar. & Arango, Arturo (1978). Pepita de marañón (es más el día de la lata). *Revista Lotería* (74), pp. 55-92. Impresora Panamá, S.A.

Salas Fonseca, Pablo Ernesto (2016). *Mi hijo varón*. Obra de teatro sin publicar.

Salas Fonseca, Pablo Ernesto (2005). *La Madrid*. Obra de teatro sin publicar.

Stanziola, Javier (2013). *Hombres enlodados*. Panamá, Panamá: Editorial Mariano Arosemena (INAC).

Stanziola, Javier (2009). *Hablemos de los que no hemos vivido*. Panamá, Panamá: INAC

Stanziola, Javier (1997). *De mangos y albaricoques*. Panamá, Panamá: INAC

Tapia, Abdiel (2015). *Descarriados...un camino sin retorno*. Obra de teatro sin publicar.

Tapia, Abdiel (2016). *Sonríe*. Obra de teatro sin publicar.

Tapia, Abdiel (2016). *Ama*. Obra de teatro sin publicar.

Tapia, Abdiel (2016). *Closet*. Obra de teatro sin publicar.

Tapia, Abdiel (2018). *Tatuado*. Obra de teatro sin publicar.